

La vulnerabilidad de las adolescentes madres en Argentina. ¿Causa o consecuencia de abandono escolar? Una aproximación a partir de datos censales *

María Marta Santillán*
Daniel Ortega♦

Resumen

Las adolescentes madres constituyen un grupo especialmente vulnerable por diferentes motivos, entre los que se puede destacar: una alta proporción de adolescentes madres no asisten a la escuela ni ingresan en el mercado de trabajo, o cuando lo hacen, suele ser en condiciones precarias; las adolescentes tienen altas probabilidades de ser madres solteras y deben afrontar solas las responsabilidades que deberían ser compartidas, entre otros. Sumado a esto, la maternidad en la adolescencia es más frecuente entre las jóvenes pobres, por lo que ha sido reconocida como uno de los factores que intervienen en la reproducción intergeneracional de la pobreza. Dada la importancia de la educación como uno de los caminos para romper la situación de vulnerabilidad, nos preguntamos por el sentido de la relación entre maternidad adolescente y abandono escolar: ¿es la maternidad la que lo provoca o son las adolescentes que dejaron el sistema las que tienen mayores posibilidades de quedar embarazadas? En Argentina, no se dispone de información que revele el orden de estos sucesos. Sin embargo, en el presente trabajo se realizan algunas aproximaciones en base al Censo 2001. Entre los principales resultados, se observa que partir de los 15 años son mayores las evidencias de abandono previo a la maternidad que simultáneo o posterior a la misma, cuestión que se ve acentuada en situaciones de pobreza y en contextos rurales.

Palabras-clave: vulnerabilidad, fecundidad adolescente, abandono escolar

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

♦ CEA CONICET y Universidad Católica de Córdoba. Correo electrónico: mm_santillan@yahoo.com.ar.

♦ Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: demografo@gmail.com.

La vulnerabilidad de las adolescentes madres en Argentina. ¿Causa o consecuencia de abandono escolar? Una aproximación a partir de datos censales *

María Marta Santillán*
Daniel Ortega♦

Introducción

La adolescencia representa una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez que comprende transformaciones biológicas, psicológicas y sociales de los individuos. En el mundo occidental, estas transformaciones se han caracterizado como un proceso difícil y turbulento que involucra una continua búsqueda y construcción de la identidad. Asimismo, la adolescencia es asociada a una etapa en la que los individuos debieran transitar su proceso de escolarización y preparación para la vida social y su futura participación económica en la sociedad.

En este contexto, las adolescentes que se transforman en madres constituyen un grupo especialmente vulnerable. En muchos de los casos, la llegada de un hijo trunca dichos procesos y precipita la búsqueda de estrategias para ocupar el nuevo rol. Así, una alta proporción de adolescentes madres no asisten a la escuela; deben asumir tareas domésticas y a veces una prematura y poco calificada inserción laboral; tienen altas probabilidades de ser madres solteras y deben afrontar solas las responsabilidades que deberían ser compartidas. Sumado a esto, la maternidad en la adolescencia es mucho más frecuente entre las jóvenes pobres, por lo que ha sido reconocida como una barrera de movilidad social y económica y uno de los factores que intervienen en la reproducción intergeneracional de la pobreza (Pantelides y Binstock, 2007; Flórez y Soto, 2007; Rodríguez Vignoli, 2005).

En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo, se reconoce la importancia de esta problemática postulando que “el embarazo a edad temprana sigue siendo un impedimento para mejorar la condición educativa, económica y social de la mujer en todas partes del mundo. Sobre todo en el caso de las jóvenes, donde el matrimonio y la maternidad a edad temprana limitan en alto grado sus oportunidades de educación y empleo, y es probable que produzcan efectos negativos a largo plazo sobre la calidad de la vida de ellas mismas y de sus hijos” (Naciones Unidas, 1995: párrafo 7.41).

Según lo expuesto, la fecundidad adolescente es considerada propiciadora de la deserción escolar. Sin embargo, distintos autores han reconocido que en numerosos casos el abandono de los

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

♦ CEA CONICET y Universidad Católica de Córdoba. Correo electrónico: mm_santillan@yahoo.com.ar.

♦ Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: demografo@gmail.com.

estudios antecede al embarazo, constituyéndose como algunas de las principales causas la situación socioeconómica de las jóvenes, el bajo rendimiento escolar y una escasa valoración del capital educativo como medio para una mejor inserción laboral. Es así como gran parte de las jóvenes que se convierten en madres ya habían fracasado en la escuela anteriormente, condición que reduce el costo de oportunidad de la maternidad a edades precoces y posiblemente se convierte en una alternativa de vida ante la frustración educativa (Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007; Pantelides, 2005).

En este contexto, nos preguntamos por el sentido y la magnitud de la relación entre maternidad adolescente y deserción escolar en Argentina: ¿Es la maternidad la que provoca el abandono escolar? O ¿son las adolescentes que ya abandonaron el sistema las que tienen mayores posibilidades de quedar embarazadas?; El impacto de la maternidad sobre la educación (y de la educación sobre la maternidad) ¿es el mismo para todas las jóvenes o difiere según las características socioeconómicas o el lugar de residencia?

Encontrar respuesta a estos interrogantes es clave en términos de políticas públicas. Algunos países cuentan con instrumentos de recolección de datos que permiten revelar el orden cronológico de los sucesos, tales como la Encuesta Nacional de Salud Familiar de El Salvador (ADS, 2000, p187, citado en Pantelides, 2004). En Argentina, no se dispone de este tipo de información. Las fuentes de datos en esta materia son las estadísticas vitales –que registran el nacimiento más alguna información del niño y la madre- y los censos, que captan de manera transversal la situación de la joven madre.

Sin embargo, es posible realizar algunas aproximaciones, tal como se proponen en el presente trabajo, de manera de intentar dar respuesta a las preguntas planteadas. Para ello se utiliza información del Censo 2001 del total del país y se trabaja básicamente con las preguntas que refieren a “hijos en el último año”, “número de hijos nacidos vivos”, “años de escolaridad aprobados” y “Asistencia a establecimiento escolar”. A continuación, se presentan algunos antecedentes referidos a la fecundidad adolescente y su relación con la educación formal. En el siguiente apartado, se describe la metodología que se utiliza para captar el orden cronológico de los sucesos (maternidad - abandono escolar). Luego, la aplicación de la metodología y los resultados obtenidos. Por último, las conclusiones.

Algunos antecedentes en la región y en Argentina

La mayor frecuencia de la fecundidad adolescente entre jóvenes con menor nivel económico tienen evidencia en numerosas investigaciones en Sudamérica (Pantelides 2005a y 2005b; Pantelides y Binstock, 2006 y 2007; Rodríguez Vignoli, 2004, 2005 y 2008; Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007). En este sentido, Rodríguez Vignoli y Hopenhayn (2007) demuestran que la probabilidad de convertirse en madre adolescente en América Latina llega a ser hasta cinco veces más alta entre las adolescentes del quintil más pobre que entre sus pares del quintil más rico.

A pesar de que las fuentes de datos disponibles en Argentina no permiten diferenciar la incidencia de la fecundidad adolescente según el quintil de ingresos, Pantelides y Binstock (2007) con datos censales referidos a las características de la vivienda, del jefe y de la composición del

hogar, incorporan al análisis la llamada pobreza estructural, dejando así en evidencia que las madres adolescentes se reclutan desproporcionadamente entre las más pobres.

La educación se encuentra íntimamente relacionada a la fecundidad adolescente. En este sentido, se adjudica a la educación una capacidad “protectora” frente la fecundidad a edades tempranas, comprobado a partir de la relación inversa existente entre cantidad de años de educación logrados y la probabilidad de convertirse en madre adolescente (Rodríguez Vignoli, 2008). Sin embargo, en el caso de la fecundidad durante la adolescencia, se atribuye a ésta el truncamiento de la trayectoria educativa de las jóvenes y las limitaciones futuras en el ámbito laboral (Rodríguez Vignoli, 2005); producto de la menor acumulación de capital humano como consecuencia de la deserción escolar, que incide negativamente sobre el desempeño futuro en el mercado laboral (Flórez y Soto, 2007).

Aún cuando la fecundidad adolescente es considerada propiciadora de la deserción escolar y se reconoce que todavía persisten mecanismos que marginan de la escuela a las estudiantes embarazadas, investigaciones recientes sugieren que el abandono de los estudios antecede en numerosos casos al embarazo y que éste no es la principal causa de deserción escolar (Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007; Pick de Weiss, Atkin y Ehrenfeld, 1996; en Gonzáles Galván, 2000). En esos casos, se la asocia con la falta de medios y/o establecimientos, la desmotivación personal, las características individuales de las jóvenes, la escasa relevancia del capital humano o educativo como instrumento para conseguir mejores empleos en el futuro y como medio de movilidad social, el medio familiar o social, entre otras causas (Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007; Pantelides, 2005a; Gonzáles Galván, 2000).

Rodríguez Vignoli y Hopenhayn (2007) y Pantelides (2005a) coinciden en que es muy probable que la maternidad se convierta en proyecto de vida para estas jóvenes, ante una educación limitada y depreciada o ante la falta de otras opciones o proyectos futuros, lo que produce una menor valoración del costo de la maternidad a edades tempranas y de los beneficios de postergarla.

El hecho de que la fecundidad adolescente se constituya en causa y consecuencia de trayectorias educativas truncadas, significa que se detectan dos situaciones predominantes entre las jóvenes madres: la fecundidad se produce a posteriori de la salida del sistema educativo o la fecundidad produce el abandono escolar. Si bien en nuestro país la relación entre fecundidad adolescente y abandono escolar es abordada en diferentes investigaciones (Gogna, 2005b; Binstock y Cerrutti, 2004; Pantelides y Cerrutti, 1992), sucede que éstas no establecen el orden cronológico de los acontecimientos y/o se basan en muestras representativas de la población estudiada, por ejemplo de los centros de salud en los que se aplicaron las investigaciones o la población urbana del país. Asimismo, no se cuenta con fuentes oficiales de datos, producto de operativos diseñados específicamente para recabar esa información y con la representatividad del total de la población del país, que permitan establecer claramente la cronología de estos acontecimientos y por ende cuantificar y dimensionar correctamente ambas relaciones.

En Chile, país que tiene las mismas limitaciones que Argentina en relación a la disponibilidad de información en este tema, Jorge Rodríguez Vignoli (2005) diseñó y aplicó una metodología para lograr una aproximación al orden cronológico entre maternidad y deserción escolar en las madres adolescentes, con los datos de los censos de población. El presente trabajo, se basa en ella sin

dejar de avanzar en nuevas maneras de aplicarla, de modo de lograr las aproximaciones más precisas para el caso Argentina.

Metodología para captar el orden de los eventos: maternidad y abandono escolar.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 no indaga sobre la asistencia escolar al momento del embarazo o nacimiento del hijo, ni sobre el momento de deserción escolar y sus motivos, por lo que no es posible determinar de manera directa si la maternidad precede o sucede al abandono escolar. Sin embargo, a partir de la situación educacional, la cantidad de años aprobados y la edad de la joven, es posible realizar un ejercicio de aproximación para inferir el orden cronológico de dichos acontecimientos.

En base a experiencias de Katzman (1999) y Rodríguez Vignoli (2005) se establecieron tres situaciones de “trayectoria escolar”: Normal, Atrasada y Rezagada. Como parámetro de trayectoria normal se tomó a la cantidad de años de educación teóricamente esperados en el caso de que la joven no hubiese repetido ningún año o desertado de la escuela. Si se considera que la mayoría de los niños comienzan su educación primaria a los seis años (cumplidos o por cumplir antes del 30 de junio de ese año) y lo completan a los siete años (cumplidos o por cumplir antes del 30 de junio del año siguiente), una persona de siete años debería, en teoría, haber completado por lo menos un año de escolaridad.

El censo poblacional del 2001 fue relevado en el mes de noviembre cuando no había concluido el ciclo lectivo de dicho año, de manera que es posible que un niño de siete años aún no tenga ningún año completado. Por este motivo, es conveniente adoptar una postura conservadora, tal como lo recomienda Katzman (1999), de tomar siete años como parámetro para el cálculo del inicio de la trayectoria escolar. Así, un niño de siete años debería tener cero o más años aprobados ($7 - 7 = 0$); uno de ocho años, al menos un año aprobado ($8 - 7 = 1$); uno de quince años, al menos ocho ($15 - 7 = 8$).

En contraposición, toda persona cuya trayectoria escolar no califique de “normal” estará en una situación de atraso o rezago. Para esta investigación, y siguiendo a Rodríguez Vignoli (2005), se considera atraso cuando la cantidad de años aprobados es hasta dos años menor a la normal, y rezago cuando es por lo menos tres años menor a la normal. De esta forma, al combinar las tres clasificaciones de situación educacional captadas en el censo (nunca asistió, asiste y no asiste pero asistió) con “trayectoria escolar” (normal, atrasada o rezagada) se derivan siete subclasificaciones: nunca asistió, asiste normal, asiste con atraso, asiste con rezago, no asiste pero asistió normal, no asiste pero asistió y presenta atraso, no asiste pero asistió y presenta rezago.

La metodología aplicada para determinar el orden de los eventos *maternidad y abandono escolar* se limita a aquellas jóvenes que no asisten pero asistieron y que han tenido su primer hijo nacido vivo en el último año antes del censo. Este recorte responde al hecho de que ellas no acumulan efectos por maternidad en el pasado y los acontecimientos son lo más contemporáneos posibles entre sí. Siguiendo a Rodríguez Vignoli (2005), se consideran tres situaciones: en el caso en que la joven madre tiene trayectoria normal, existe una alta posibilidad de que la deserción se haya debido al embarazo. Si ella presenta una trayectoria atrasada, es difícil llegar a una conclusión

tentativa del orden de los acontecimientos. Por último, si hay rezago es muy probable que se trate de una deserción escolar previa al embarazo.

Cuadro 1: Aproximación a la cronología entre la maternidad y el abandono escolar.

Situación educativa	Trayectoria educativa	Orden de los eventos
Adolescente que fue madre primeriza en el último año, que no asiste pero asistió a establecimiento educativo	Normal	Abandono escolar posterior o contemporáneo al embarazo
	Atraso (1 o 2 años de educación menor a lo normal)	Situación dudosa
	Rezago (3 o más años de educación menor a lo normal)	Abandono escolar previo al embarazo

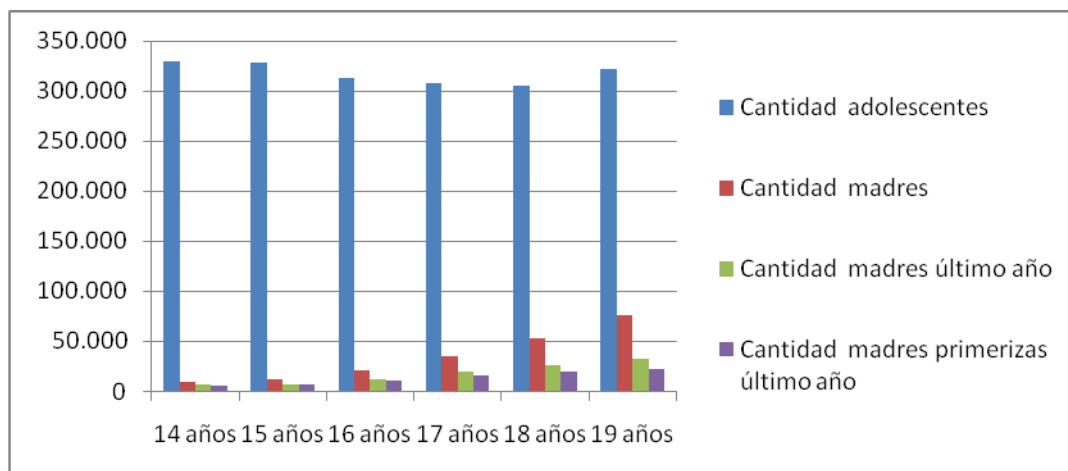
Fuente: elaboración propia.

Resultados

Las adolescentes madres y su contexto

Antes de analizar los resultados obtenidos en relación al orden cronológico de los eventos maternidad y abandono escolar, es necesario presentar a las adolescentes madres en su contexto. Según los datos que arroja el Censo 2001, para el total del país, aproximadamente once de cada cien jóvenes de 14 a 19 años censadas ya eran madres (10,74%). Si se lo considera por edades simples, corresponde a un 2,7% de las de 14 años y alcanza un 23,63% de las de 19 años (gráfico 1).

Gráfico 1: Cantidad de adolescentes, adolescentes madres, madres en el último año y madres primerizas en el último año según edad. República Argentina año 2001.

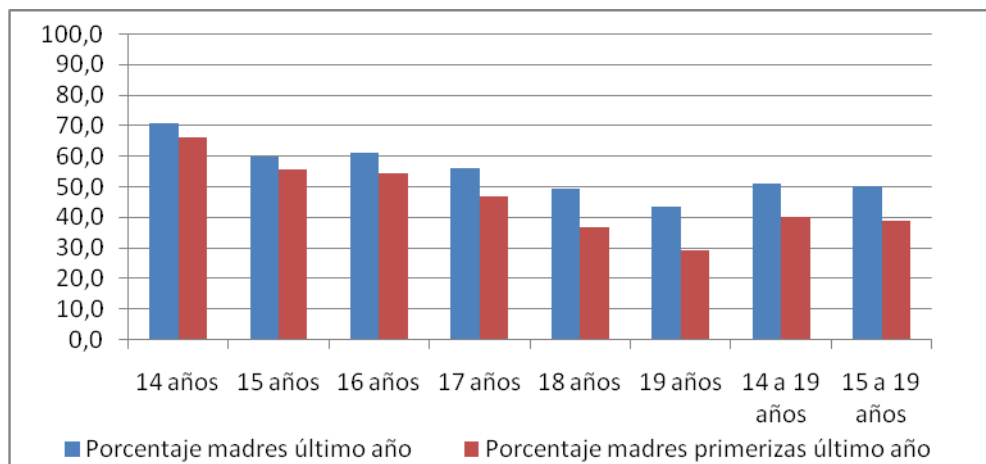


Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

Dentro del grupo de las adolescentes que fueron madres, el 51% tuvo un hijo en el año anterior al censo y el 40% tuvo su primer hijo en ese año. Esto significa que la proporción de madres que la metodología considera representa un 40% del total de madres de 14 a 19 años de edad. El porcentaje varía si se lo estima por edades simples, ya que corresponde a un 66,4% de las madres

de 14 años y desciende hasta un 29,3% de las madres de 19 años (gráfico 2). Además, las madres primerizas en el último año representan el 78% de las madres adolescentes que tuvieron un hijo nacido vivo en el último año antes del censo; variando entre el 94% y el 68% entre los 14 y 19 años.

Gráfico 2: Proporción de adolescentes madres el último año y madres primerizas el último año respecto al total de madres según edad. República Argentina año 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2001.

Otra cuestión importante es el nivel de fecundidad de las adolescentes, que se puede calcular a partir de la cantidad de mujeres que tuvieron hijos nacidos vivos en el último año y de la cantidad de mujeres entre 14 y 19 años. Los valores de dicha tasa se incrementan con la edad de las jóvenes, partiendo de 19,2 nacimientos cada mil jóvenes de 14 años hasta 102,4 por cada mil mujeres de 19 años (gráfico 3).

Además, es posible estimar la fecundidad según condición de pobreza, al menos de dos maneras, entre ellas, la presencia de necesidades básicas insatisfechas² (NBI) y la privación material de los hogares³ (IPMH). Similar a lo que se observó en investigaciones de América Latina ya mencionadas y según lo muestra el gráfico 3, la fecundidad de las adolescentes pobres -aquellas

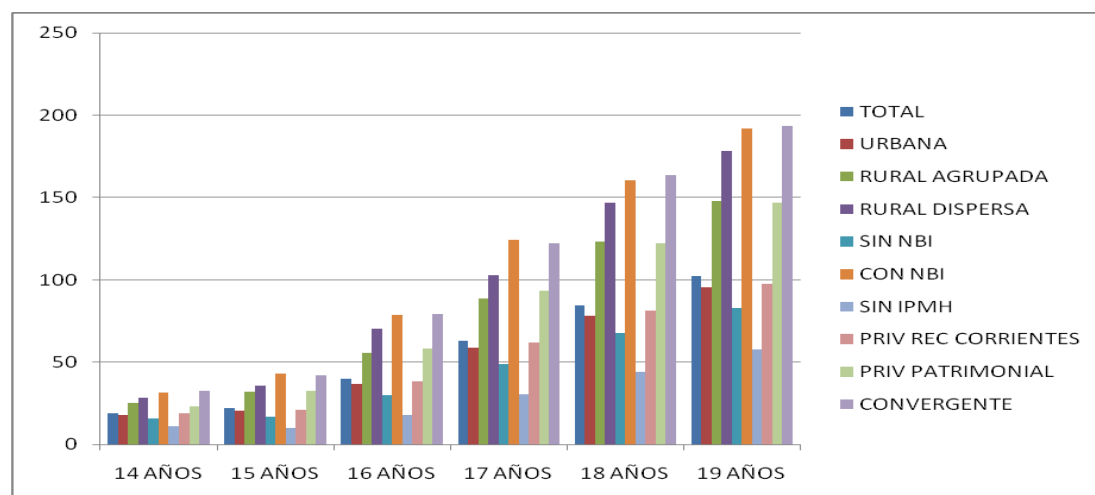
² En Argentina se considera que una persona tiene necesidades básicas insatisfechas (NBI) si pertenece a un hogar que presenta al menos uno de los siguientes indicadores de privación: Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela; Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria. (Indec, 1984).

³ El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) es una metodología propuesta por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) para captar de manera indirecta privaciones de tipo patrimonial (basándose en información relativa a condiciones habitacionales del hogar), privaciones de recursos corrientes (estimada a partir de una relación entre años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos en el hogar y número de miembros en el hogar) o ambas. Para mayor información de su metodología de cálculo favor de remitirse a <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/sesd-metod-ipmh.pdf>.

que presentan NBI, o privación de recursos corrientes, patrimoniales o ambos- es significativamente superior al de las adolescentes no pobres, diferencia que se mantiene en todas las edades de las adolescentes.

Así, entre las jóvenes que residen en hogares con presencia de necesidades básicas insatisfechas, la tasa es entre 2 y 2,6 veces más alta que entre aquellas que residen en hogares sin presencia de NBI. Similar es lo que sucede si se considera el IPMH, en donde la presencia de privación convergente – corriente y patrimonial conjuntamente – resulta entre 2 y 4,5 veces mayor a la tasa de las jóvenes sin privaciones (gráfico 3).

Gráfico 3: Tasa de fecundidad específica por edades simples de mujeres entre 14 y 19 años, según variables seleccionadas. Argentina, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

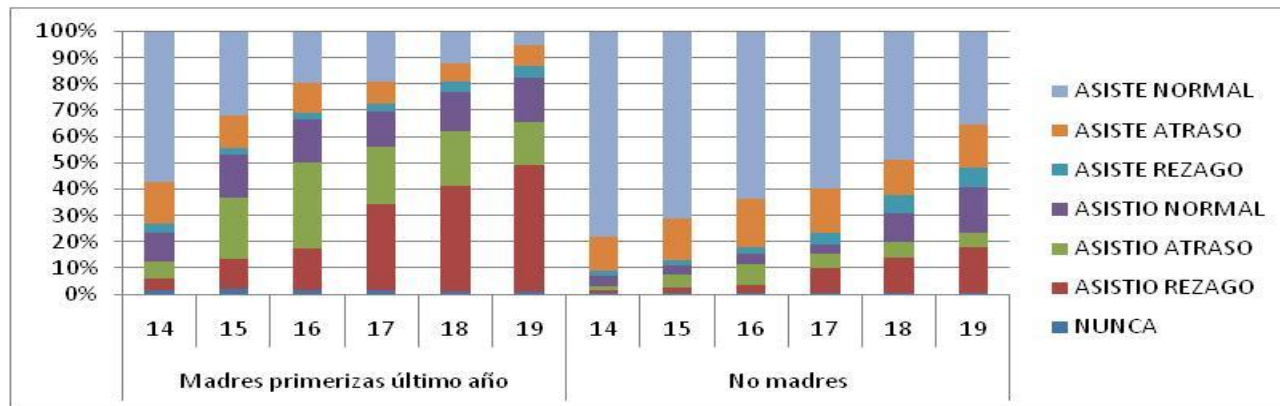
Respecto a la situación educacional y la trayectoria escolar, se presenta aquella correspondiente a las adolescentes madres que tuvieron su primer hijo el último año –que, como se dijera, son las que permiten realizar la estimación del orden de los eventos- en comparación con las no madres. Se observa en el gráfico 4 que el nivel de asistencia descende conforme aumenta la edad de la adolescente en ambos grupos de jóvenes. Sin embargo, existen grandes diferencias según se trate de madres primerizas o no madres.

Entre las primeras, la proporción de escolarizadas es de 76,7% a los 14 años, disminuye considerablemente a 47% a los 15 años, para llegar a un 17,7% a los 19. Por su parte, entre las no madres, a los 14 años la proporción de escolarizadas es de 93% mientras que a los 19 años llega a un 60%. Se observa además en el citado gráfico que tanto entre las madres como entre las no madres que permanecen en el sistema educativo, predomina la asistencia normal y es la situación que más se reduce con la edad.

A medida que disminuye con la edad la asistencia, obviamente, aumenta la inasistencia. Dentro de ella, entre las madres primerizas, predominan las que presentan rezago escolar, es decir, aquellas cuyos años de escolaridad son al menos tres años inferiores a los esperados a su edad. Le sigue en importancia la proporción de madres con hasta dos años de atraso y por último, aquellas cuyos años de escolaridad acuerdan con la edad. En el caso de las no madres, la categoría que

predomina también es la de rezago, aunque su peso en la clase es tres veces menor que entre las madres primerizas. Le sigue en importancia la proporción de adolescentes con años de escolaridad acordes a su edad (gráfico 4).

Gráfico 4: Situación educacional y tipo de trayectoria escolar de las madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año y de las adolescentes no madres. República Argentina año 2001.



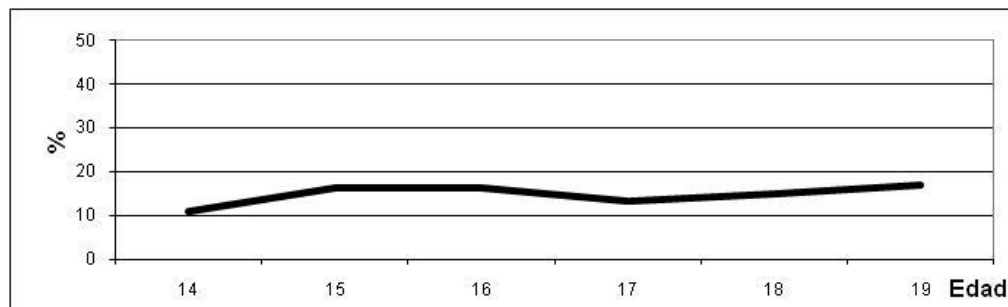
Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

Aproximación al orden cronológico de los acontecimientos

Tal como se mencionara en el apartado metodológico, la aproximación al orden cronológico de maternidad y abandono escolar se realiza a partir de información relacionada a las adolescentes madres que tuvieron su primer hijo en el año anterior al Censo 2001, que salieron del sistema educativo, en relación a la trayectoria educativa. De modo que el gráfico 4 representa la base para el análisis. En él se rescata, dentro del grupo de madres primerizas en el último año, las categorías correspondientes a “asistió normal”, “asistió atraso” y “asistió rezago”, que se detallan a continuación.

La categoría “asistió normal” resulta de la combinación de una situación educativa de “no asiste pero asistió” conjuntamente con una trayectoria considerada normal. En este caso, existe una alta probabilidad de que la maternidad haya tenido la capacidad de truncar la trayectoria educativa de las jóvenes, por lo que se considera que la deserción es consecuencia de la maternidad. Esta situación se presenta en un 11% entre las madres de 14 años, en un 13.4% entre las de 17 y el 17% de las madres de 19 años.

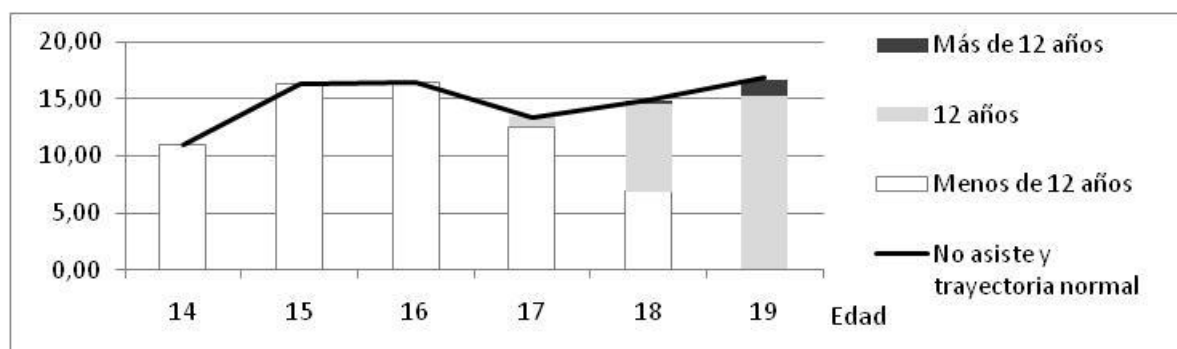
Gráfico 5: Proporción de madres 14-19 primerizas en el último año que no asisten al sistema escolar y que presentan una trayectoria escolar normal (acorde a la edad). Argentina, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

De esta manera, cuando las adolescentes madres no asisten pero asistieron a un nivel acorde a su edad, se podría atribuir a la fecundidad la no continuidad de los estudios. Entre las edades de 14 a 17 años la deserción va acompañada del hecho de que aun no habían finalizado la educación media. En cambio, en las edades de 18 y 19 años, se está ante una situación disímil: aquellas que tienen 19 años, ya habían finalizado la educación media (12 años de educación), por lo que la fecundidad pudo haber truncado la continuidad de sus estudios superiores o pudo haber sido un proyecto de vida posterior a la finalización de la escuela media. Entre las de 18 años, el 57% que no asisten pero asistieron a un nivel acorde a su edad, ya habían finalizado doce años de educación.

Gráfico 6: Proporción de madres de 14 a 19 años que no asisten al sistema escolar y que presentan una trayectoria escolar normal (acorde a la edad) respecto al total de madres 14-19 primerizas en el último año, según años de escolaridad. Argentina, 2001.

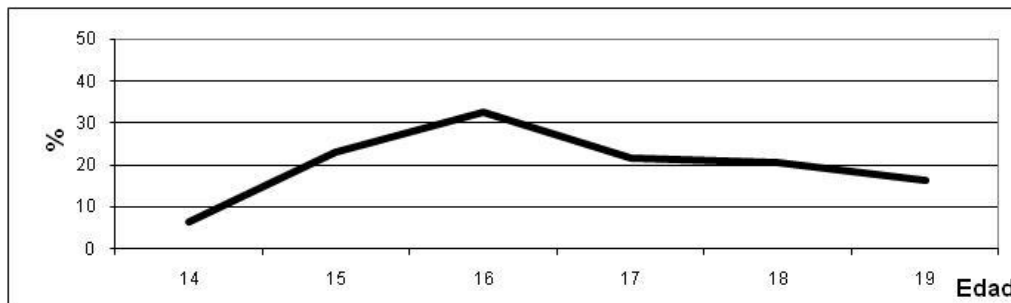


Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

El siguiente análisis corresponde al grupo de madres primerizas de la categoría “asistió atraso”. En los casos en que una situación educativa de “no asiste pero asistió” se combina con la presencia de atraso educativo, es decir, entre uno y dos años de educación menor a lo normal, la conclusión es más confusa: se estaría ante una demora escolar que antecede a la maternidad - pudiéndose tratar de una deserción relativamente reciente y previa a la maternidad- o una deserción contemporánea a la maternidad asociada a bajos logros educativos previos a la maternidad.

En esta situación se encuentra el 6,6% de las madres primerizas de 14 años, porcentaje que se incrementa sustancialmente entre las jóvenes de 15 años (23,1%) y logra su máximo de 32,5% entre las que tienen 16 años; luego desciende a 22% entre las madres de 17 años, y llega a 16,3% entre las madres de 19 años. Si bien estos porcentajes pueden incluir situaciones de deserción contemporáneas a la maternidad, no se le podría atribuir a la maternidad la causa principal de la deserción.

Gráfico 7: Proporción de madres de 14 a 19 años primerizas en el último año que no asisten al sistema escolar y que presentan entre uno y dos años de educación menor a lo normal. Argentina, 2001

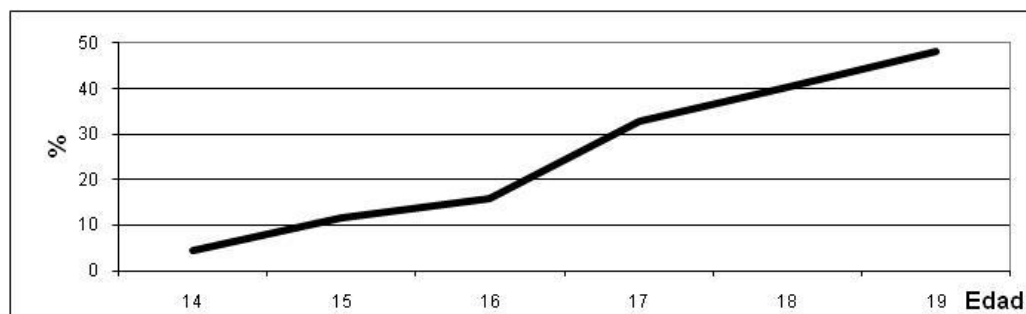


Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

La tercera y última situación es la de madres primerizas que “asistió rezago”. Tal como se explicara, la combinación entre situación educativa de “no asiste pero asistió” y la presencia de rezago educativo, es decir, con tres o más años de educación inferior a lo normal, puede ser directamente asociada a una trayectoria educativa truncada previamente a la maternidad. Esto puede interpretarse como una temprana deserción escolar o a una trayectoria errática de asistencia y deserción con bajos logros educativos. De manera que, en estos casos, no se le puede atribuir a la fecundidad adolescente el abandono escolar de la joven madre.

El gráfico 8 muestra que estas circunstancias se presentan de manera incremental acorde a la edad de la joven madre. Entre aquellas que han sido madre primeriza a los 14 años sólo el 4,3% presenta una trayectoria educativa truncada previamente a la maternidad, en tanto que a los 17 años se incrementa al 32,7% y a los 19 años al 48,3%.

Gráfico 8: Proporción de madres de 14 a 19 años que no asisten al sistema escolar y que presentan tres o más años de educación menor a lo normal, respecto al total de madres 14-19 primerizas en el último año. Argentina, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

Cabe destacar que aquellas jóvenes madres entre 14 y 19 años, que no asisten pero asistieron y presentan rezago o atraso, no lograron acumular los 12 años de formación necesarios para finalizar la escuela secundaria o media en Argentina (cuadro 3).

Cuadro 3: Proporción de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año, que no asisten pero asistieron a un establecimiento educativo y que presentan atraso o rezago, según cantidad de años de educación alcanzados. República Argentina año 2001.

Edad de la madre	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años
Cantidad de años de educación completos	Hasta 6 años	Hasta 7 años	Hasta 8 años	Hasta 9 años	Hasta 10 años	Hasta 11 años
Proporción que asistió con rezago o atraso	10,9	34,8	48,4	54,6	60,7	64,6

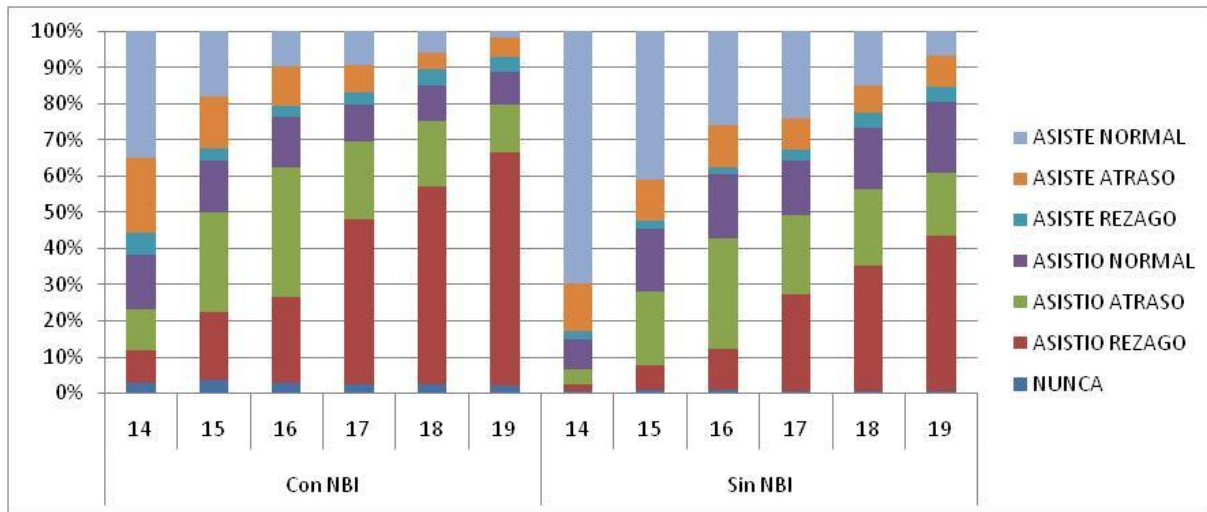
Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001.

Maternidad, abandono escolar y contexto

Hasta ahora, y a partir de la evidencia de los datos, se ha podido estimar el orden cronológico de la maternidad y el abandono escolar con datos representativos del total de país, aproximando la proporción de adolescentes madres que dejarían los estudios como consecuencia de la maternidad y la proporción de adolescentes que fueron madres a posteriori de un fracaso escolar. Interesa conocer además, si esta relación se mantiene ante diferentes contextos socioeconómicos o según el lugar de residencia urbano/rural.

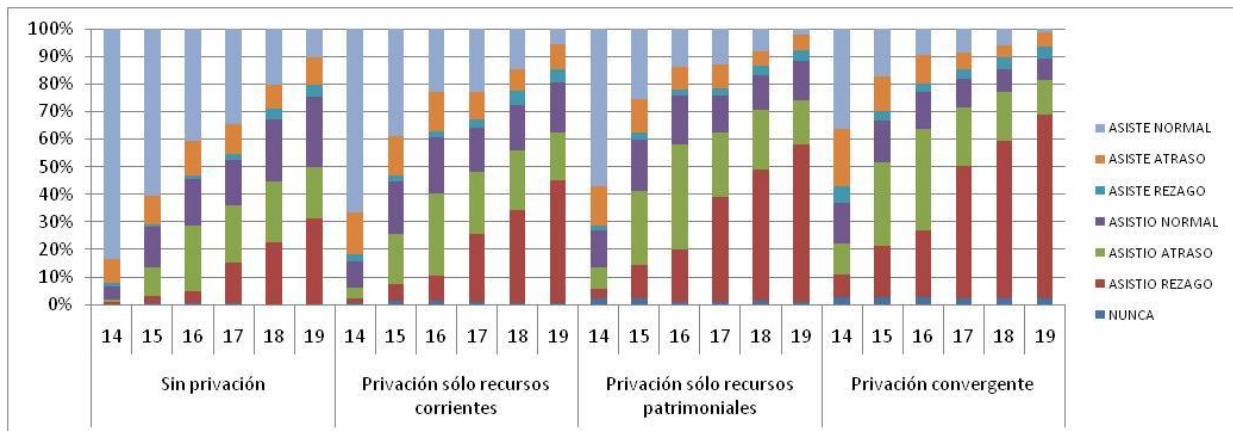
Cuando se incorporan condiciones de bienestar –utilizando NBI e IPMH–, se observa que la relación ya descripta se mantiene (gráficos 9 y 10). Es decir, a mayor edad, mayor abandono escolar y mayor rezago. Pero se observa además que se acrecientan las situaciones de vulnerabilidad educativa dentro de cada edad, conforme la presencia de necesidades básicas insatisfechas o el tipo de privaciones que se sufren en el hogar. Esto significa que para una edad determinada, la proporción de madres que no asisten, y dentro de éstas las que presentan rezago, aumenta considerablemente en situaciones de pobreza, al tiempo que disminuye la proporción de madres que asisten con años acordes a su edad.

Gráfico 9: Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educacional, tipo de trayectoria escolar y satisfacción de necesidades básicas. República Argentina año 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001. Anexo, Tabla 1.

Gráfico 10: Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educacional, tipo de trayectoria escolar y privación material de los hogares. República Argentina año 2001.



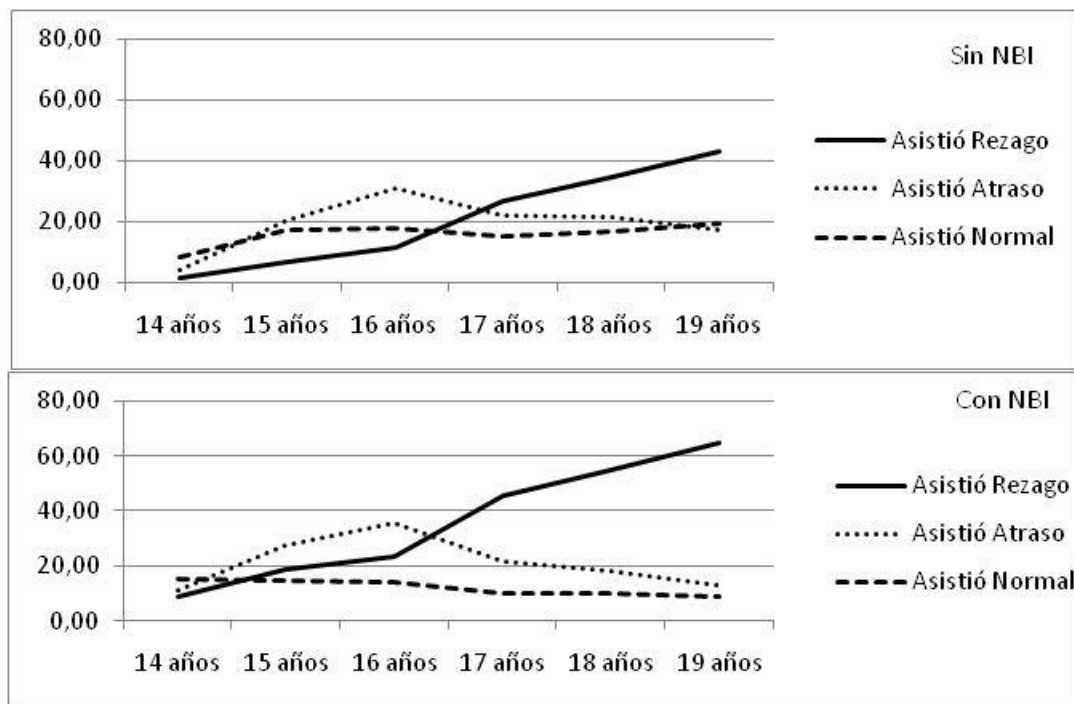
Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001. Anexo, Tabla 2.

Si se analiza en términos de orden cronológico, se observa que entre las madres con necesidades básicas satisfechas las evidencias de deserción previa o posterior dependen de la edad: hasta los 16 años, existen mayores evidencias de trayectoria normal, lo cual se interpreta como abandono contemporáneo o posterior a la maternidad. En tanto que a partir de los 17 años, son mayores las

proporciones de trayectoria rezagada, que se asume como deserción anterior a la misma (gráfico 11).

Respecto a las madres con necesidades básicas insatisfechas, a los 14 años la evidencia es la misma (mayor abandono contemporáneo o posterior a la maternidad) y desde los 15 años aumenta considerablemente la proporción de deserción con rezago, lo que se interpreta como abandono anterior a la maternidad, a la vez que disminuye la proporción de jóvenes con abandono contemporáneo o posterior a la maternidad. De esta manera, se puede inferir que la falta de bienestar económico es un factor que impacta de forma negativa y fuertemente en el nivel de asistencia de las jóvenes, resaltando la situación de no asiste pero asistió con rezago, asimilable a una prematura deserción escolar previa a la maternidad. En otras palabras, la situación de abandono escolar previo a la maternidad se acrecienta conforme aumenta la edad y conforme disminuye el bienestar económico⁴.

Gráfico 11: Proporción de madres de 14 a 19 años que no asisten al sistema escolar y que presentan una trayectoria normal, atraso o rezago, respecto al total de madres 14-19 primerizas en el último año, según satisfacción de necesidades básicas. Argentina, 2001.

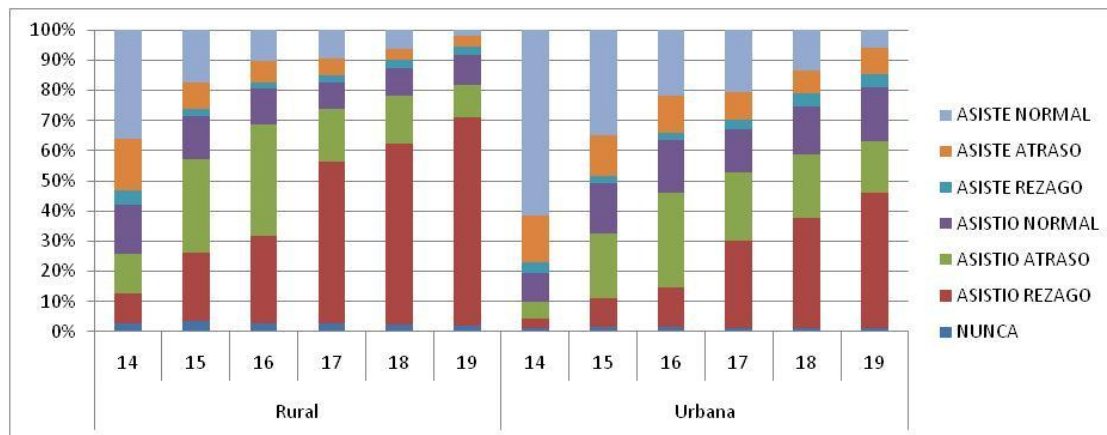


Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001. Anexo, Tabla 1.

Respecto a la residencia en zonas urbanas o rurales también impacta en la trayectoria educativa. En los gráficos 12 y 13, se puede apreciar que el comportamiento es altamente semejable a los observados en las adolescentes madres con necesidades satisfechas e insatisfechas respectivamente. De manera que entre las primeras, hay mayores evidencias de abandono posterior a la maternidad y entre las rurales, mayor evidencia de abandono previo.

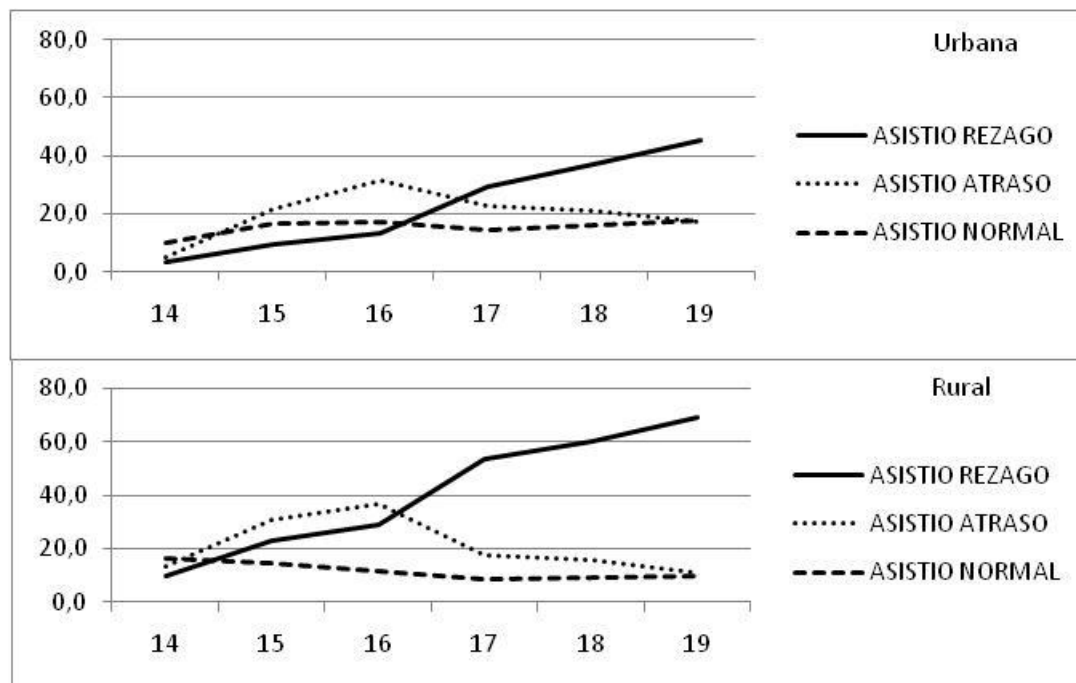
⁴ El análisis a partir del IPMH arrojó resultados similares, por lo que no se incluyen en el presente artículo.

Gráfico 12: Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educacional, tipo de trayectoria escolar y zona de residencia. República Argentina año 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001. Anexo, Tabla 3.

Gráfico 13: Proporción de madres de 14 a 19 años que no asisten al sistema escolar y que presentan una trayectoria normal, atraso o rezago, respecto al total de madres 14-19 primerizas en el último año, según zona de residencia. Argentina, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo 2001. Anexo, Tabla 3.

Conclusiones

Una de las principales fuentes de vulnerabilidad de las adolescentes madres se manifiesta en la relación existente entre maternidad y educación, ya que, como se ha observado en diferentes

contextos, las madres logran menores niveles educativos que el resto de las adolescentes, lo que repercute en su futura inserción laboral y bienestar.

En esta problemática, una cuestión clave es conocer el sentido, la magnitud y la fuerza de la relación entre maternidad y abandono escolar. Ante la falta de fuentes de datos que permitan detectar directamente el orden de los acontecimientos, en este trabajo se propone una medición indirecta a partir de una metodología aplicable sobre información disponible en la gran mayoría de los países, como es aquella que se obtiene a partir de los censos de población. Si bien esta metodología es limitada, se logra una primera aproximación que permite avanzar en el conocimiento de la relación existente entre la fecundidad adolescente y la educación.

Desde una perspectiva transversal, los datos censales de Argentina en el año 2001 permitieron concluir, tal como se esperaba, que entre las adolescentes no madres predominan situaciones de asistencia escolar normal, es decir, con años de escolaridad acordes a la edad, y que va disminuyendo con la edad. Por el contrario, entre las madres primerizas se destacan situaciones de abandono escolar con más de dos años de rezago, cuestión que se agrava con el aumento de la edad, con la falta de bienestar económico y contextos rurales. Los valores observados equivalentes a entre 2 y 5 veces los observados entre las no madres, dejando en evidencia que al menos las madres primerizas en el último año presentan un mayor nivel de vulnerabilidad educativa.

Desde una perspectiva longitudinal, la metodología aquí desarrollada y aplicada permite concluir que en Argentina se le podría atribuir a la fecundidad adolescente la capacidad de propiciar un efecto expulsor de la educación, es decir, que la maternidad produzca y sea la causa principal de la deserción escolar, sólo a un conjunto de madres adolescentes que variaría entre el 11% y el 17% según la edad.

En el resto de los casos que no asisten pero asistieron, la deserción está acompañada de una trayectoria educativa truncada anteriormente a la maternidad, que se incrementa considerablemente con la edad (4,3% a los 14 años; 32,7% a los 17 y 48,3% a los 19 años), o a una trayectoria educativa que muestra un atraso escolar que puede estar implicando un abandono anterior a la maternidad o contemporáneo a ella, aunque acompañado de bajos logros educativos previos a convertirse en madre. De manera que se puede concluir que, a partir de los 15 años, son mayores las evidencias de abandono previo a la maternidad que de abandono simultáneo o posterior a la misma.

Además, si se analiza según condiciones de bienestar, se observa que entre las jóvenes no pobres y entre las que viven en zonas urbanas, la situación depende de la edad: hasta los 16 años es mayor el abandono contemporáneo a la maternidad, por lo que ésta última sería el principal motivo de deserción. A partir de los 17 años, es mayor la proporción de adolescentes que abandonan el sistema escolar antes de ser madres. Por su parte, entre las pobres y entre las que viven en contextos rurales, excepto a los 14 años, las evidencias de deserción anterior a la maternidad son mayores. De manera que entre ellas, la maternidad podría estar significando un proyecto de vida ante un capital humano y económico limitado.

Los resultados aquí presentados se limitan sólo a algunas desagregaciones como son la situación económica, según NBI e IPMH, y la residencia en zonas urbanas o rurales; quedando pendiente la presentación del análisis por división político-administrativa del país (provincias), por condición

de nativa o extranjera, y situación de convivencia en pareja, entre otros. Por último, es importante señalar que la información relacionada a deserción posterior a la maternidad es limitada, ya que sólo se dispone de los casos que abandonaron el sistema el mismo año en que tuvieron el hijo. Reconociendo que es probable que en muchos casos la deserción ocurra posteriormente, es muy posible que exista una importante subestimación de la incidencia y que será necesario aproximar con otras metodologías.

Bibliografía

- Binstock, Georgina y Cerrutti, Marcela (2004): Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, en Brasil.
- Flórez, Carmen Elisa y Soto, Victoria (2007): Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de políticas. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD). Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.
- Gogna, Mónica (coord.) (2005a): Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. CEDES, Buenos Aires.
- _____ (2005b): El embarazo en la adolescencia: diagnóstico para reorientar las políticas y programas de salud. Informe final. CEDES / Ministerio de Salud/CONAPRIS. Buenos Aires, Argentina.
- González Galván, Humberto (2000): Aspectos teóricos para el estudio sociodemográfico del embarazo adolescente. Frontera Norte, vol. 12, n° 23. México.
- Hopenhayn, Martín (coord.) (2004): La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias. CEPAL. Santiago de Chile.
- Indec (1984). La pobreza en la Argentina. Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires.
- Katzman, Rubén (1999): Segregación Residencial y Desigualdades Sociales en Montevideo. CEPAL. Oficina Montevideo, Uruguay.
- Naciones Unidas, 1995. Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994. Disponible en http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2004/icpd_spa.pdf
- Pantelides, Edith Alejandra y Binstock, Georgina (2007): La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI.
- _____ (2006): La Fecundidad Adolescente Hoy: Diagnóstico Sociodemográfico, Trabajo presentado en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe organizada por la CEPAL y el UNFPA, 14 y 15 de noviembre de 2006, Santiago de Chile.
- Pantelides, Edith Alejandra (2005a): Aspectos sociales del embarazo y de la fecundidad adolescente en América Latina. Notas de población n° 78, CELADE.
- _____ (Dir.) (2005b): Salud Sexual y Reproductiva adolescente en el comienzo del siglo XXI en América Latina y el Caribe. UNFPA/CENEP.
- Pantelides, Edith Alejandra y Cerrutti, Marcela (1992): Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia. Cuaderno del CENEP N° 47. Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2008): Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción. CEPAL/CELADE, UNICEF, UNFPA y OIJ. Santiago de Chile.

_____ (2005): Reproducción en la Adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política. Revista de la CEPAL N° 85. Santiago de Chile.

_____ (2004): La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición. En La Fecundidad en América Latina: ¿Transición o Revolución?. CEPAL, Santiago de Chile

Rodríguez Vignoli, Jorge y Martín Hopenhayn (2007): En Desafíos, Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nro. 4. CEPAL y UNICEF. Santiago de Chile.

ANEXO

Tabla 1: *Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educacional, tipo de trayectoria escolar y satisfacción de necesidades básicas. República Argentina año 2001.*

Trayec Educativa	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años		19 años	
	Sin NBI	Con NBI	Sin NBI	Con NBI	Sin NBI	Con NBI	Sin NBI	Con NBI	Sin NBI	Con NBI	Sin NBI	Con NBI
Nunca	0,7	2,9	0,8	3,6	0,9	3,0	0,7	2,6	0,6	2,4	0,6	2,2
Asistió rezago	1,7	9,1	7,0	18,9	11,3	23,6	26,7	45,5	34,5	54,9	42,9	64,4
Asistió atraso	4,0	11,4	20,4	27,3	30,7	35,8	21,8	21,7	21,4	17,9	17,3	13,2
Asistió normal	8,6	15,1	17,3	14,4	17,8	13,9	15,0	9,9	16,9	9,7	19,5	8,8
Asiste rezago	2,3	6,0	1,9	3,5	1,9	3,3	2,9	3,5	3,9	4,6	4,3	4,1
Asiste atraso	13,1	20,6	11,6	14,1	11,7	10,7	8,9	7,6	7,7	4,5	8,7	5,5
Asiste normal	69,5	34,9	40,9	18,1	25,8	9,8	23,9	9,3	14,9	6,0	6,6	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2001.

Tabla 2: Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educativa, tipo de trayectoria escolar y privación material. República Argentina año 2001.

Trayec.	14 años				15 años				16 años				17 años				18 años				19 años			
	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente	Sin privación	P. Sólo rec. corrientes	P. sólo patrimoniales	Privación convergente
Nunca	0,2	0,6	2,3	2,5	0,4	1,3	2,1	2,8	0,4	1,2	1,2	2,6	0,3	0,8	1,0	2,3	0,2	0,7	1,3	2,1	0,2	0,7	1,0	2,2
Asistió rezago	0,6	1,5	3,6	8,4	2,5	5,9	12,1	18,6	4,4	9,4	18,9	24,1	15,1	24,7	38,2	47,8	22,4	33,5	47,7	57,3	30,9	44,2	57,0	66,7
Asistió atraso	0,8	3,9	7,5	11,4	10,6	18,6	27,2	30,1	23,9	29,8	37,9	36,9	20,6	22,7	23,2	21,5	22,2	21,8	21,5	17,5	18,7	17,6	16,1	12,6
Asistió normal	5,1	9,4	13,6	14,5	14,5	18,7	18,4	15,1	17,0	20,3	17,9	13,5	16,3	15,7	13,1	10,0	22,6	16,2	12,4	8,4	25,7	17,9	14,1	7,6
Asiste rezago	1,3	2,7	1,8	6,0	1,0	2,2	2,7	3,3	1,3	2,3	2,2	3,0	2,3	3,3	2,9	3,5	3,5	5,1	3,6	4,1	4,1	4,7	3,9	4,2
Asiste atraso	8,5	15,1	14,1	20,8	10,5	14,5	11,9	12,7	12,1	14,0	8,2	10,3	10,7	10,0	8,4	6,1	9,0	8,0	5,1	4,7	10,0	9,2	5,5	5,5
Asiste normal	83,4	66,7	57,1	36,3	60,3	38,8	25,6	17,4	40,9	23,0	13,8	9,6	34,7	22,7	13,1	8,8	20,2	14,7	8,4	5,9	10,3	5,7	2,4	1,2
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2001.

Tabla 3: Porcentaje de madres entre 14 y 19 años que tuvieron su primer hijo nacido vivo en el último año según situación educativa, tipo de trayectoria escolar y zona de residencia. República Argentina año 2001.

Trayec. Educativa	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años		19 años	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Nunca	2,9	1,2	3,4	1,6	2,9	1,4	2,7	1,1	2,2	0,9	1,8	0,9
Asistió rezago	9,7	3,2	22,9	9,4	29,1	13,2	53,6	29,2	60,0	36,8	69,2	45,2
Asistió atraso	13,1	5,2	30,8	21,5	36,9	31,6	17,7	22,5	16,1	21,2	10,9	17,1
Asistió normal	16,3	9,8	14,5	16,7	11,6	17,4	8,6	14,3	9,1	15,9	9,9	17,9
Asiste rezago	5,0	3,4	2,5	2,6	2,2	2,5	2,6	3,2	2,9	4,3	2,8	4,5
Asiste atraso	16,8	15,5	8,8	13,5	7,1	12,2	5,6	9,0	3,6	7,4	3,5	8,5
Asiste normal	36,2	61,6	17,2	34,8	10,2	21,7	9,3	20,8	6,2	13,5	1,8	5,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2001.